



¿QUIEN SE CONDENARÁ?

SINO SE CONVIERTEN, TODOS LOS SIGUIENTES :

1.º Los que no creyeren las verdades que Dios ha revelado y la Iglesia nuestra Madre nos enseña; porque así lo dijo el mismo Dios, que fundó esta Iglesia, « El que no creyere, será condenado. » (*Marc. 16. 16.*)

Práctica. No admitamos dudas en cosas de fé, ni mucho menos demos nuestro asenso á errores contrarios á ella.

2.º Los blasfemos y los perjuros. De los blasfemos se lee en el libro de Tobías, quien dice al Señor: « Serán condenados todos los que os blasfemaren. » (*Tob. 13. 16.*) De los perjuros leemos en el libro del Exodo: « El Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano. » (*Exodo 20. 7.*) Lo que en frase de la misma Escritura, quiere decir, que le castigará como reo de gravísimo delito.

Práctica. Si se te escapare por desgracia una blasfemia, ó un jurmento falso, haz un acto de contrición, y anda luego á confesarte.

3.º El que profanare gravemente el día de la fiesta; porque así está escrito en la ley santa del Señor: « Guardad mi sábado, nos dice, esto es, guardad el día de la fiesta; porque santo es para vosotros: el que le violare será castigado de muerte; el que trabajare en ese día, perecerá de en medio de su pueblo. » (*Exod. 31. v. 13.*)

Práctica. Empleemos el día santo de la fiesta en honrar á Dios, descansar y santificarnos.

4.º El hijo que hace ó dice alguna cosa notablemente injuriosa á sus padres: porque es grande la pena con que Dios amenaza á este hijo. « El que maldijere, dice, á su padre ó á su madre, muera sin remision. » (*Exod. 21. v. 17.*)

Práctica. Respetemos á los padres y mayores.

5.º Los padres de familia que no corrigen á sus hijos cuando hay un deber grave de hacerlo. Este es el motivo por el cual castigó Dios severamente en esta vida á un padre de familia. « Ya le predije, decia hablando de Helí, que castigaria para siempre á su casa, por causa de su maldad; puesto que sabia que sus hijos hacian cosas indignas, y no los corrigió como debía. »

Práctica. Edúquense los hijos desde la infancia con la palabra y el ejemplo.

6.º Las autoridades que faltan gravemente á sus deberes; porque representan al Señor: y si no observan la ley de su justicia, se dejará caer sobre ellos de un modo espantoso: « pues aquellos, dice, que ejercen potestad sobre otros, serán juzgados con rigor. » (*Sap. 6. v. 5. 6.*)

Práctica. El que haya de mandar ó de juzgar, no olvide que es ministro del Dios de la justicia.

7.º Los que aborrecen á sus prójimos, y los que no perdonan las injurias; porque como dice el Evangelio, serán tratados como ellos tratan á los otros. (*Matth. 18. v. 35.*)

Práctica. Perdonemos de corazon al enemigo, para que Dios se digne perdonarnos.

8.º Los gravemente escandalosos. « Quien escandalizare, dice Jesucristo, á uno de esos parvulillos que en mí creen, mejor seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un animal, y así fuese sumergido en el profundo de la mar. » Y luego añade: « ¡Ay de aquel que causa el escándolo! » (*Math. 18. v. 6. 7.*)

Práctica. Demos ejemplos de virtud, para que reparemos los escándolos que tal vez hemos causado.

9.º Los que con acciones, palabras ó deseos cometen pecados graves de impureza. La Sagrada Escritura escluye á los impuros del reino de los cielos. « Ni los fornicarios, dice, ni los adoradores de los ídolos, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas... poseerán el reino de Dios. » (*Cor. 6. v. 9 10.*)

Práctica. Pidamos al Señor que nos libre de pecados semejantes: evitemos las ocasiones, y apartemos prontamente los malos pensamientos,

10.º Los que faltan gravemente quitando lo ageno ó causando graes perjuicios á sus prójimos. San Pablo en la carta ya citada, cuenta á los ladrones y avaros en el número de aquellos que serán escluidos del reino del Señor. (*1. Cor. 6. v. 10.*)

Práctica. No hagamos con el prójimo lo que no quisieramos que se nos hiciese con nosotros.

11.º Los que perjudican notablemente al prójimo en su fama; pues Dios dice: « No dirás contra tu prójimo falso testimonio. » (*Exod. 20. v. 16.*)

Práctica. No digamos cosa alguna que haga perder á nuestros prójimos la fama ó el buen nombre.

12.º El que no cumpliere los preceptos de la Iglesia; porque Jesucristo, hablando de este tal, dice: « Si no oyere á la Iglesia, ténlo por un gentil y un publicano, » que quiere decir pecador público. (*Matth. 18. v. 17.*)

Práctica. Observemos puntualmente la ley de la Iglesia catòlica, apostòlica, romana, que es la que fundó el mismo Jesucristo.

13.º Todos aquellos que no hacen las obras buenas que tienen obligacion grave de hacer; porque el Evangelio les compara « al árbol que no dá buen fruto, que será cortado y arrojado al fuego. » (*Matth. 3. v. 10. Luc. 3. v. 9.*)

Finalmente, si no se convierten se condenarán todos aquellos que hacen obras gravemente malas, ó están en pecado mortal: porque de ellos dice Jesucristo, que « irán al eterno suplicio. » (*Matth. 25. v. 46.*)

Práctica. Procuremos alcanzar el perdón de las culpas cometidas, recibiendo bien el sacramento de la penitencia que instituyó Jesucristo; y de hoy en adelante, seamos cuidadosos en cumplir la ley de Dios, la ley de la Iglesia y los deberes de nuestro estado.

Vich — febrero — 1856.

IMPRÍMASE.

L. TEIXIDOR, Vic. Gen.

